



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 256,
TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—¿Me quiere jacer su mercé un favor, Tio Conejo?

—Hombre... fuertecillo es eso de pedir favores en estos tiempos, hermano Gazapo; pero por fin... en no siendo ná de monea...

—No es ná de monea.

—Ni cosa que lo valga....

—Tampoco.

—Vaya, pues entónces echa por esa boca, que ya estoy yo deseoso de complacerte.

—Pues lo que quiero es que se suba su mercé al tejao de la gazapera.

—¿Estás loco, hermano? Pues menúo gris corre pá plantarse uno en lo alto del caballete de un tejao, como los gatos en celo. ¿Y se puede saber con qué ojeto?...

—Ea de saber su mercé, que estando yo y mi camará Juan Repica echando unas enjuagauras de peleon en la botica

de la Tia Geroma, salió la conversacion de los belenes, y me dijo el señon Juan, dice:—Gazapillo, la cosa está mantecosa, y güele à queso. Aquí se nos va à poner por montera alguna inundacion, que no van à quear ni los rabos.

—Dice su mercé bien, señon Juan,—le contesté yo.—Dias hace que estoy yo goliendo el queso; pero por más que huzmeo, y por más que afino la visual de la vista, no puedo descubrir por dónde anda la quesera. Entónces me dijo el señon Juan, dice:—Mira, hermano, lárgate á la Gazapera; haz que el Tio Conejo se suba en el tejao; él es un esquilaor de güena nariz; y puede que descubra... Conque ya lo sabe su mercé tó; comience á gatear pá arriba, á ver si á fuerza de olfatear pá tós los vientos, conseguimos descubrir de dónde viene este jeor à queso.

—Mira, hermano Gazapo, ese medio es

completamente inútil. Hace días que me viene á mí dando también en la nariz el olorcillo; pero por más que he hecho por descubrir de qué lado viene... ¡ni agua! no he podido descubrir...

—Pues entonces... no hay más remedio, Tío Conejo: ó su mercé es chato de la nariz, ó tiene empañada la visual de la vista. Alárgueme su mercé el canuto de larga vista, y empújeme por esta pata, que ya voy yo gateando por el tejao.

—Toma; y cuenta con no caer.

—Pierda su mercé cuidado, Tío Conejo; qué me agarro yo al caballete como un Toreno al sillón menisterial. ¡Ajaja! Ahora sí que estoy bien sentado: venga el canuto, que tengo yo cá ojo como un jarnero... ¡Anda, anda!

—¿Qué es eso, hermano Gazapo? ¿se descubre alguna cosa?

—Muchas y gordas, Tío Conejo; pero no me atrevo á decírselas á su mercé hasta que no registre bien la gazapera, no haya algún poenco escondido...

—Habla sin cuidado, hermano, que está tó bien visto.

—Pues primeramente se descubre un monstruo, que se parece mucho al señor Antonio; pero me parece á mí que no lo es, porque el señor Antonio tiene fama de astuto, y hombre de sentido, y éste anda mareado, y en tó mete la pata.

—Pues ese debe ser: solo que, dence que ha pescado por segunda vez el cucharón, son tantos los tiberios que se le han venido encima, que lo traen atortolado, y acabarán por chiflarlo por completo. ¿Qué más ves?

—Detrás del señor Antonio están acanipaos los artilleros y los húsares.

—¡Hola! La guardia negra, ¿eh? Y estarán tan dispuestos á pelear...

—¡Cál! No señor: los húsares tumbaos á pierna suelta, y comiendo el rancho, como si con ellos no fuera la conversación. Los artilleros sí están muy escamones: se conoce que también les güele la cosa á queso, y tienen liao el petate, y puesto un pié en el estribo, como esperando alguna cosa...

—Sí: que salga el sol por lo claro, pá arrimarse como siempre á donde güela á potaje. ¿Y qué más ves?

—¡Ah carape! aquí anda lo güeno, Tío Conejo. En frente del señor Antonio hay agazapao un cuerpo de ejército, de toda clase de armas y *munerías*, que están como emboscados, y dispuestos á echarse encima del monstruo en cuantico que se descuide; pero éste no les quita ojo, y está más escamoneado...

—Ya sé qué tropa es esa; y hace bien el señor Antonio en estar receloso; porque efectivamente de aquella emboscada podrá salir el trueno gordo. ¿Ves alguna otra cosa?

—Sí señor, Tío Conejo. Por este lado se descuelga ahora una partía de caballería, solo que como vienen levantando tanta polvarea con los caballos, y tanto ruido con los sables y las espuelas, no se distinguen bien... pero... ¡carape, Tío Conejo, y qué uniformes tan majos, y qué tricornos, y qué relumbrones, y qué... ¡vaya unos mozos majos y tiraos por delante!

—¿Y no puedes tú descubrir de dónde viene esa gente y a dónde va?

—¡Vaya si lo descubro! Vienen de todas partes, y van á una sola parte: pero no me pregunte su mercé más, porque el maldecio grano me está arrimando cá dolor...

—De modo que ¿qué es lo que sacas tú en limpio de todas esas visiones?

—Lo que saco en limpio, Tío Conejo, es que anda aquí una maraña, que ni el demonio que la desenrede: que el señor Antonio ha perdido los memoriales, y no dá pié con bola: y que en cuantico que se descuide, le van á armar un tiberio, que se lo van á comer por sopa.

—¿Y no puedes tú descubrir por el canuto quiénes van á ser los que van á llevar el gato al agua?

—¡Curiosos! Eso quisiera su mercé, que le dijera yo por dónde iba á ir el agua al molino; pero se equivoca: eso me lo callo por hoy: y ya otro día que no me duela tanto el grano maldecio, le

cantaré una toná... ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
—Pero hombre, ¿a quién le das esos
vivas tan descompuestos?

—¿A quién ha de ser? A una niña que
se asoma por aquellos altos, más resalá
que una botella de Jerez; y como á mí
me gustan tanto las niñas... cate su
mercé...

—Vaya, vaya: échate á bajo, y déjate
de tonterías.

—Allá voy.

Con el canuto he visto
muchas figuras:

las unas están verdes,
y otras maturas.

Pero la nena
es la que á mí me quita
todas las penas.

El Mundo Político anda así... como
queriéndole decir la buena ventura al
señor Antonio, y por más gueltas que le
dá al asunto, no sabe por dónde meterle
mano; pero Gazapo, que entiende algo de
tauramaquia, lo saca del apuro, dicién-
dole:

Hermanito don Antonio:

pare su mercé la jaca,

y escuche de este Gazapo

siquiera cuatro palabras.

Su mercé... allá en otros tiempos

fué un malagueño de fama,

de colmillo retorcío

y muchísimas agallas:

y tuvo osté mucho pesquis,

y una lengua como una hacha,

y en soltando la sin-güeso

dejaba á la gente chata.

Esto es verdá como el sol,

y más clarito que el agua:

mas... se conoce que osté

pisó alguna yerba mala,

y de algun tiempo á esta parte

va perdiendo toa la gracia.

Antes era osté mui grande,

y hoy es un medio cuchara,

y se vá osté consumiendo

como las ciruelas-pasas.

Antes era osté lucero,

y hoy uu farol que se apaga,

una cosa que no sirve

pá chicha ni limonada.

Y así lo que debe hacer

don Antonio de mi alma,

es pescar la capa al hombro

y escapar para su casa,

antes que el tiempo empeore

y se mueva zaragata.

¿Entendió osté la toná,

malagueñito de gracia?

Pues no hay más que esto, hermanito;

si lo dicho no le agrada,

en vez de *güena ventura*,

será la ventura mala.

Dice un periódico de bonete, que el
dinero que ha producido la fiesta del hi-
pódromo en París es dinero malo, por-
que ha pasado por los mostradores del
lujo y de la disipacion. ¡Vaya un salero
que me hacen estos escrúpulos sacrista-
nescos! Dígame su mercé, hermanito
Gori-gori, cuando sus gentes andaban
en campaña, ¿a qué les sabía el dinero
que apañaban por efecto de saqueos y
asesinatos?

Por muy malos que estos sean

algo mejores serán,

que los dineros que vienen

por obra de sacristan.

Parece que se prepara una gran pe-
regrinacion política, en la que tomarán
parte numerosas fuerzas militantes, diri-
gidas por sus jefes naturales.

El gran mónstruo con su gente

formarán á la cabeza:

tras él irán con Romero

los húsares de Antequera;

tras ellos los tupecinos,

despues la falange nea,

y por fin los centralistas

con el gran Posada Herrera.

El Fénix es un periódico de escopeta
y perro. En cuantico que vé una reunion
de ciudadanos que no esté presidida y

mangoneada por un sacristan, ya está él con un jocio que se le puede echar un nudo con un colchon. ¡Vaya un mozo aficionado á jaleos! Ahora está que llega al cielo con el bonete porque en el festival de París no les han dao vela á unos cuantos sacristanes. ¡Cuando digo que son de oro!



El general cubano ha mandao un autógrafa á París diciendo que «La lealtad es la primera virtud de un hombre de Estado».—¡Carape, que nos ha tronchaol! habrán dicho pá sus sillones los hermanitos Orovio, Toreno y compañía.

En la embajada francesa fué preso hace pocas noches un hermanito por haber dicho ¡muera Cánovas! Posteriormente ha sido denunciado *El Tribuno* por haber dicho ¡viva Cánovas! ¿En qué quedamos, en el real ó en los ocho cuartos y medio? Esto nos recuerda aquel corregidor que, encontrándose un día ex-caso de monea, publicó un bando diciendo que todos los que fuesen por la sombra pagarian treinta y cuatro cuartos de multa, y los que fuesen por el sol, una peseta.

Si digo blanco te ofendes,
si digo negro tambien,
el hermanito que pueda
que me explique este belén.

Segun el asombrado P. Zanni, han aparecido desde el diluvio cerca de 400 estrellas con rabeo algunas de gran tamaño. Pues ya verán ustedes una que está esperando Gazapo: ya verán ustedes qué cacho de cola.

En cuanto llegue la estrella
que está esperando Gazapo,
en la cola... si Dios quiere,
se enredarán más de cuatro.

Segun dice *La Union*, los caballeros en plaza de las primeras corridas, pescaron á razon de 10.000 reales cada uno; y los de las segundas se han tenido que contentar con 4.000. Aquí hay dos noticias que Gazapo no sabía: 1.^a que los caballeros salian ganando su tanti-cuanti, como los monos sábios: y 2.^a que hubiese caballeros de primera y de segunda clase.

En los años venideros,
si se repiten las fiestas,
va á haber aquí caballeros
que salgan por tres pesetas.

La Union asegura que los ministeriales se asustan de su sombra. No, y con razon: porque... la verdá es que tienen mala sombra.

Como en su sombra se miren,
de fijo se han de asustar;
porque á tener mala sombra
pocos les pueden ganar.

Dice un periódico catalán que, procedentes del ramo de consumos, dejaban de ingresar diariamente en las arcas del municipio, la friolera de ocho mil reales. Vamos: me parece que la irregularidad no deja de ser de alguna importancia.

Ya que se conoce el robo
de tanto y tanto dinero,
pregunta mi humanidad:
¿qué ha sido del ingeniero?



LA DESPEDIDA DEL AÑO.

—Vaya osté con Dios, agüelo.
 —¿Quién eres tú, güena pieza?
 —¡Qué! ¿No me conoce osté?
 ¡Yo soy el año de ochenta!
 —¡Oh, chaval desventurao!
 ¡No sabes lo que te espera!
 Aquí te entrego la España
 escualida, medio muerta,
 sin industria, sin comercio,
 sin fábricas, sin cosechas,
 sin labranzas, sin marina,
 por fin... sin una peseta.
 —Pero diga osté, agüelito,
 ¿no era tan rica esta tierra?...
 —Dices bien, niño inocente,
 en otro tiempo lo era;
 pero los malos gobiernos,
 ambiciones y miserias,
 la han venido conduciendo
 al extremo en que se encuentra.
 —¿Y el dinero que produce?
 —Se derrocha en francachelas,
 en festines, en saraos,

y en sibaríticas mesas.
 —¿Y el que tiene, no dá al pobre?...
 —¡Del pobre nadie se acuerda,
 más que para atormentarlo
 con impuestos y gabelas!
 —¿Y la libertad?—No sé;
 yo no la he visto siquiera;
 cuando vine, ya no estaba
 esa niña pura y bella,
 y hoy es un monstruo el que manda
 y el que todo lo gobierna.
 —¡Ah, si lo llego á pesear!...
 —Allá tú te las avengas;
 pero te advierto, hermanito,
 que vas á tener jaquecas,
 y belenes y conflictos...
 —Esos á mí no me aterran.
 Yo arreglaré esta Babel;
 yo diré quién es Calleja.
 —Pues... buena mano, chaval.
 —Descuide, que será buena:
 descanse el setenta y nueve.
 —Quédate con Dios, ochenta.

ADVERTENCIA

Agotada la edición de 40.000 ALMANAQUES DE EL CENCERRO que habíamos impreso para 1880, no podemos servir los pedidos que nos hagan nuestros corresponsales.

—

Un refran antiguo dice:
—Año nuevo, vida nueva:
mas si es verdad que esto ocurre
ha de ser en otras tierras;
y que de modo ninguno
puede aplicarse á la nuestra.
Y si no, verán ustedes
cómo no se experimenta
alteracion, en belenes,
contribuciones, miserias,
ingenieros, petardistas,
fralles y otras menudencias.
No cobrarán los cesantes
ni los maestros de escuela,
ni habrá donde pueda el pobre
agenciarse una peseta.
Por eso á mí me parece
que en vez de la vida nueva,
sólo se debe decir:
¡Año nuevo, vida vieja!

—

Se trata de la formacion de un nuevo partido político. ¡Hombre, magnífico pensamiento! Precisamente esta era una de las faltas que más se dejaban sentir en España; porque como habia pocos...

Vengan ya malas cosechas,
vengan plagas y... ¡la mar!
¿qué nos importa si tiene
España un partido más?

—

Se asegura que el embajador en Francia deja su puesto. ¿Que lo deja? ¿Voluntariamente? ¡Carape, y qué duro se me hace creer que el marqués de Molins abandone por su gusto un plato tan suculento! No lo creo, porque aún no lo

he visto: ahora... si llegase á verlo... entónces... entónces... vamos, que les digo á ustedes que entónces... tampoco lo creería.

Una tajada tan rica,
dejarla un conservador...
por más que ustedes me digan
no lo creo, no señor.

—

No va á quedar cosa con que no se compare al señor Cánovas. Ahora vienen comparándolo con el rio Guadiana. Verán ustedes cómo el mejor día se presenta alguno comparándolo con el Arroyo Abroñigal. ¡Ya lo verán ustedes!

—

CANTARES.

—

En prueba de mi cariño,
voy á comprarte un pañuelo,
mas con una condicion:
que has de poner tú el dinero.

—

Cuando paso por tu casa,
te escondes, ¡mala mujer!
¡tanto mirar otras veces,
y ahora no me quieres ver!

—

Dice tu madre que soy
holgazan, y es sin razon:
pues trabajo noche y dia,
por ganar tu corazon.

—

Si durara el casamiento
lo que beberse uno un vaso...
pero por toda la vida,
te digo que no me caso.

—

Cuando tu madre me vé,
me ladra más que una fiera.
¡Qué tranquilos estaremos,
cuando la vieja se muera!

—

Dice un periódico que el hermanito Cánovas tiene hace tiempo las barbas en

remojo. Pero, hombre... ¿no hay por esos mundos un barbero que se encargue de rasurárselas?

En la provincia de Tarragona hay varias escuelas vacantes. ¡Valiente ganga para los que quieran aprender á no comer!



El Génió Público dice que un jóven vicario de las Baleares se ha eclipsado, llevándose debajo del balandran una chavala que tenía veinte años de edad, y veinte arrobas de sal. Pero hombre de Dios... ¿qué tiene eso de particular? Lo grande hubiera sido que la niña hubiera cargado con el vicario.

El ministro de Hacienda ha regalado una paga á varios empleados de su ministerio. ¡Olé salero! Así me gustan á mí los mozos: tiraos pá alante, y rumbosos: porque... supongo que esa monea habrá salido del bolsillo particular de su excelencia. ¡Ya lo creo!

El ministro de la Guerra dice que los militares dormilones están sujetos á severos castigos. Entónces... ya no sirve Gazapo para militar: ya lo creo: como que en cuantico que se sienta, mas que sea en la punta de una bayoneta, ya está pegando cá ronquío como un becerro. ¡Ay, si el ministro pescara al sargento Liron, ya estaba fresco!

En Barcelona se va á publicar un periódico, titulado *La Marsellesa*. ¡*La Marsellesa*! ¡Ave María Purísima! Pues que le dén el Santo Óleo á la hermanita desde el primer número: porque, en cuantico que se entere el señor Antonio... ¡chanfle! *Marsellesa* cadáver.

El general Riquelme se ha asombrado en el Senado. ¡Carape, y qué asombradizo es el hermanito! Pero... ¡asómbrense tambien nuestros lectores! ¿Saben sus mercedes quien fué el que asombró al general? Pues fué otro general: el señor Primo de Rivera, que, mejorando lo presente, es hasta güen mozo inclusive, y me quedo corto.

El Fénix dice que la causa de que haya tantos robos en las iglesias es la doctrina que se difunde. ¿Que se difunde? ¿En dónde, en la iglesia? ¡Jesús, María y José!

Puesto que tiene la culpa la doctrina difundida, aviso á la autoridad por si puede ser habida.

En Barcelona pasan de 10.000 los obreros que faltos de trabajo, se ven en la extrema necesidad de implorar por las calles la caridad pública. ¡Bonito porvenir! Sin embargo, los pobres de Barcelona deben consolarse al saber que lo mismo sucede en toda España.

En Medina de las Torres (Badajoz) ha sido tan abundante la cosecha de uva, que la arroba de vino bueno, de 36 cuartillos vale á 11 reales. ¡Oh vosotros bienaventurados *Medinos Torreros*! ¡Cuánto os envidia Gazapo los latigazos que os atizareis!

Aunque carezcáis de pan no hay que tener aflicción: lo esencial es que tengáis abundante el peleon.

Dice *El Globo* que el gobierno actual ha dado los títulos por docenas, y las cruces por cientos. Ha hecho bien y re-
tebien. No por cientos: por millares los ha de dar Gazapo en cuantico que sea ministro.

En cuanto yo sea ministro,
de títulos de grandeza
voy á poner un comercio
á real y medio la pieza.

Anda por esos mundos de Dios un señor Peris y Mencheta, que va á adquirir más celebridad que Pizarro en las Indias. En una de sus últimas cartas desde París decía que había en el Hipódromo vasos de colores con luces encendidas. Con-
que encendidas, ¿eh? ¿Pues cómo quería su mercé que estuviesen las luces, apa-
gás? ¡Vaya un salero!

De la cárcel de Novelda se ha escapa-
do un preso. ¿Uno nada más? ¿Pues y
los otros, por qué no lo han hecho tam-
bien? Vamos, echarian sus cuentas, y
dirian:

Si me escapo tendré hambre,
y aquí me dan de comer:
pues señor... aquí me quedo,
después... veremos á ver.

En Pedrezuelos ha ardido la escuela
de niños. ¡Hombre, me alegro! Para lo
que servía...

El Gobierno ataca al pájaro
y el fuego ataca á los nidos;
así se acaba uno y otro
y es asunto concluido.

El Liberal dice que la espada del ge-
neral servirá de asador al señor Cánovas
para aderezar el pavo de Navidad. ¿Sí?
Pues... ¡mucho ojo, hermanito! Que
también pudiera suceder que el señor
Cánovas sirviese de pavo al general.
De ménos nos hizo Dios. ¡Mucho ojo!

La iglesia de Brea (Guadalajara) ha sido
limpiada. Esto nada tiene de particular,
porque es cosa que está sucediendo todos
los días. Lo grande, lo raro, lo sorpren-
dente es que los ingenieros... no han
sido habidos.

Refiere *El Tribuno*, que hallándose
gravemente enfermo un hermanito de
Valladolid, se presentó á la cabecera de
la cama un sacristan, exhortándole á que
se confesase. El enfermo se conoce que
no estaba de humor, y no se prestó á
ello: en cuyo caso empezó á pegar gran-
des voces el sacristan, amenazando al
enfermo con que llegaría en breve *el
diablo de las uñas largas*, y se lo lleva-
ría: y enterado de todo ello el doliente
determinó morir, no se sabe si por no
esperar la llegada del diablo, ó por no
ver al sacristan.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que
pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, co-
lección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se
publican una vez á la semana cada uno.—
Precios de suscripción á los dos periódicos:
6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en
la Redacción, ó remitidos por el correo en
sellos de comunicaciones. Se suscribe en
Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. iz-
queirda.

*VAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-
ro*, drama de carácter andaluz, en tres actos,
y en verso, original de Luis Maraver y
Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS
Allogríficos, geroglíficos, saltos de caballo,
acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas,
problemas, fugas y demás menudencias por
el estilo.

Se venden estas obras en la Administración
de *EL TIO CONEJO*, Corredera Baja, núm. 20,
pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1879.

Imprenta de José Perales y Martínez,
Corredera Baja de San Pablo, 43.